

Informes para la Política Educativa

Nº 4 / Agosto 2014

Hacia una educación parvularia de calidad: ¿Qué costos tendría para Chile?

Por Lorena Rivera, Francesca Faverio, Alejandra Cortázar, Constanza Vielma¹

El presente Informe para la Política Educativa da cuenta de qué se entiende por una educación parvularia de calidad y cuánto costaría para Chile alcanzar dichos estándares. Se propone un modelo de calidad para sala cuna y niveles medios, a partir de la revisión de estándares internacionales, específicamente de la OECD, del Economist Intelligence Unit (EIU) y de reconocidos programas modelo como el *Chicago Child Parent Center*, *Perry Preschool* y *Abecedarian Project*.

En las últimas tres décadas surge, a nivel mundial, una fuerte preocupación por el desarrollo y aprendizaje de los niños menores de seis años. Esto a partir de la evidencia de estudios en neurociencias (Phillips y Shonkoff, 2000) acerca de la relevancia de la primera infancia en el desarrollo humano, así como de los estudios en ciencias sociales (Brooks-Gunn, 2003) y economía (Barnett, 1985, 1995, 2008; Barnett y Belfield, 2006; Heckman, 2002), que muestran los resultados positivos que pueden tener las intervenciones en este periodo del ciclo vital.

Sin embargo, la evidencia ha demostrado que el impacto de programas de educación parvularia podría ser negativo si la calidad del servicio es deficiente

(Vandell y Corasaniti, 1990). Dicho de otra manera, la rentabilidad individual y social se obtiene sólo si los programas cumplen con estándares de calidad dirigidos explícitamente a potenciar el desarrollo y aprendizaje de los niños, involucrando la participación de sus familias (OECD, 2006).

En Chile, durante los últimos veinte años la cobertura en educación inicial se ha triplicado y actualmente alcanza a 45% de los niños entre 0 y 5 años (MINEDUC, 2012). La cobertura en este rango de edad no es uniforme, ya que de los niños que asisten a educación parvularia, 33% va a sala cuna y 67% a jardín infantil. Además, están fuertemente concentrados en los espacios urbanos, que representan el 88% de la matrícula (MINEDUC, 2014).

En relación al financiamiento de la educación parvularia, Chile es uno de los países dentro de la OECD que presenta uno de los promedios de gasto más bajo en dicha área. Si bien en términos del PIB el gasto se encuentra dentro del promedio de la OECD, en términos netos dista significativamente de lo que invierten los países de dicho conglomerado. Así, mientras en Chile se gasta 3.544 USD al año por niño que asiste a la educación parvularia, el promedio de los países de la OECD asciende a 6.762 USD anuales (OECD, 2013).

Respecto de la institucionalidad, Chile cuenta con diferentes instituciones que proveen educación parvularia con financiamiento público. La principal institución pública es la Junta Nacional de Jardines Infantiles (JUNJI), que entrega el servicio a 11% de los niños que asisten a educación parvularia a través de jardines y salas cuna de administración directa, y a

¹ Parte de la información de este Informe de Política Educativa refiere al estudio "Viabilidad de implementar jardines infantiles en comunas vulnerables. Documento no publicado", desarrollada por el Centro de Estudios Primera Infancia (CEPI) y financiada por la Sociedad de Instrucción Primaria. Asimismo, agradecemos a Ernesto Treviño, Director del CPCE, quien participó y colaboró en parte de esta publicación.

16% a través de jardines alternativos; Fundación Integra, que entrega educación inicial a 28% de niños que asisten a educación parvularia a través de establecimientos de administración propia y también de administración delegada; y los programas Vía Transferencia de Fondos (VTF), que son instituciones municipales o privadas sin fines de lucro subsidiados por fondos públicos, que atienden a un 45% de los niños que van a educación parvularia.

En términos de regulaciones, Chile no cuenta con una normativa única de requerimientos para la educación parvularia, por lo que no hay estándares mínimos de calidad para todos los programas. Los programas de JUNJI deben cumplir con requisitos que son diferentes a los estándares de Fundación Integra y diferentes a los programas de Vía Transferencia de Fondos. Por su parte, los programas privados solo requieren una patente municipal y los requisitos quedan sujetos a cada municipio. Ellos pueden voluntariamente postular a obtener un Rol JUNJI, el que constituye otra escala de requerimientos.

Estándares de calidad para la educación parvularia

Cuando se discute sobre calidad en educación parvularia, generalmente se consideran tanto aspectos estructurales como de procesos. Mientras más aspectos de calidad estructural y de proceso coexistan, mayor será la calidad total del programa. Los aspectos estructurales son, por ejemplo, el ambiente físico (composición de la infraestructura, metraje de espacio interior y exterior, materiales pedagógicos disponibles, etc.); las características de los docentes (formación, experiencia, condiciones laborales, etc.); la cantidad de niños por educadores, el tamaño del grupo y los componentes y características del currículum (EIU, 2012; OECD, 2012). Los elementos de proceso por su parte, reflejan la experiencia de los niños en el programa. Entre estos están las estrategias de evaluación y planificación, las prácticas e interacciones pedagógicas y el involucramiento de la familia (Doherty, Forer, Lero, Goelman y LaGrange, 2006).

En el presente estudio se analizan principalmente los

indicadores estructurales de calidad por dos razones. En primer lugar, porque son indicadores fácilmente observables que permiten establecer la base sobre la cual se desarrollan los elementos procesuales de la calidad. En segundo lugar, son indicadores comparables en el contexto internacional y cuyo estudio es de larga data. En contraposición, los elementos de proceso son difícilmente medibles por su costo y dificultad en definir lo que es un proceso de calidad a nivel global y su medición es relativamente reciente. En consecuencia, los indicadores de proceso no son comparables internacionalmente.

El modelo de calidad propuesto en este estudio se basó en los indicadores de calidad estructural y se calculó tanto para sala cuna como para niveles medios. En él, se consideraron los mínimos esperables para encontrar efecto positivo a largo plazo de la educación parvularia y que a su vez fuera factible para el contexto de Chile. Este modelo comprende seis dimensiones: infraestructura, espacio por niño, coeficiente técnico, salario del personal, tamaño de los grupos y apoyo psicosocial.

En primer lugar se determinó el costo al mes por niño de asistir a un programa bajo las condiciones de este modelo. Luego, se analizaron los costos actuales por niño en los programas JUNJI, Integra y VTF en 5 áreas de gastos: i) personal docente, ii) personal administrativo, iii) capacitaciones, iv) material didáctico y v) mobiliario².

Posteriormente se calculó cuánto tendría que invertir el gobierno en tres escenarios: a) que todos los niños que asisten actualmente fueran a un programa con altos estándares de calidad; b) el aumento de cobertura establecido en la meta presidencial se implementara con este modelo de calidad; c) que todo el sistema (niños que ya asisten y aumento de cobertura) tuviera altos índices de calidad estructural.

² Para los análisis de Integra y JUNJI se utilizaron los presupuestos entregados por las instituciones, en el caso de los jardines VTF se costeo cada ítem de acuerdo al manual de transferencia de fondos de JUNJI.

El análisis de los estándares internacionales estructurales muestra que, en general, en Chile los programas de educación parvularia presentan bajos estándares de calidad. Así, cuando se observan los estándares en términos de espacio interior y exterior disponible para los niños, se puede observar que mientras los países de la OECD tienen en promedio 2,9 mt² por niño en las salas de los jardines infantiles y 3,6 mt² por niño en sala cuna, en el caso de Chile, los niveles medios tienen 1,1 mt² de espacio interior por niño y sala cuna tiene 2,5 mt². Esta tendencia se mantiene en relación al espacio exterior, donde el promedio de la OECD es de 7 mt² para los niños de jardín infantil y 8,9 mt² para sala cuna (OECD, 2012), mientras que en el caso del espacio exterior de nuestro país, los niveles medios y de sala cuna cuentan con un mínimo de 3 mt² por niño.

Otro estándar relevante dice relación con el tamaño de el número de niños por sala. En el caso de los modelos internacionales de educación parvularia como *Perry Preschool*, *Abecedarian* y *Chicago Child Parent Center* (ver Tabla 1), el tamaño varía entre 12 y 17 niños por grupo como máximo en niveles medios. En el caso de Chile, el tamaño de grupo alcanza un máximo de 32 niños por grupo en los niveles medios y de 20 niños en sala cuna. El tamaño de los grupos es significativamente mayor en Chile que en los programas modelos.

En relación al coeficiente técnico (razón de adultos por niños en el aula), mientras los programas modelos

cuentan con un coeficiente técnico que varía entre 6 y 8,5 niños por educadora, en Chile el coeficiente técnico es de 1 adulto por 16 niños en niveles medios y de 1 cada 6 niños en sala cuna, y, además, dicho adulto puede no ser educadora profesional.

Asimismo, las educadoras de los programas modelos, cuentan al menos con estudios de pre grado de 4 años, y en algunos casos con algún postgrado y o certificación. En Chile, además de la educadora, existe la figura de los asistentes de párvulos, que cuentan con dos años de estudios. Dada la regulación vigente, la asistente de párvulos es la persona que se encuentra en la sala de clases, en la mayoría de los casos sin educadora.

En el caso del salario que recibe el equipo docente a cargo de las salas cunas y jardines infantiles, los países de la OECD alcanzan un máximo de hasta 4 sueldos mínimos mientras que en Chile, el staff de niveles medios alcanza 1,5 sueldos mínimos de sueldo, siendo de los países de la OECD con la remuneración más baja.

Finalmente, al observar los programas modelos y las recomendaciones de la OECD y del EIU, ambos organismos resaltan la importancia de incorporar a las familias y en particular, a los padres en el proceso. En el caso de Chile, no existe un programa concreto de trabajo con las familias.

Tabla 1. Comparación de programas modelos de Educación Parvularia y Chile

	Chicago Child Parent Center	Perry preschool	Abecedarian	Chile
Inversión por niño	4.900 2002 US dollars	10.000 2002 US dollars	14.000 2002 US dollars	3.495 2011 US dollars
Educadoras de Sala	* Educadoras (4 años)	* Educadoras (4 años)	* Educadoras (4 años)	* Técnicas (2 años) *Educadoras (4 años)
Número de niños por sala 3 años	17	13	12	32
Coeficiente técnico en sala	1:8,5	1:6,5	1:6	1:16
Programa incluye	<ul style="list-style-type: none"> • ½ día de jardín • Programa para los padres • Salud 	<ul style="list-style-type: none"> • 2.5 horas de jardín • Visitas domiciliarias • Trabajo semanal padres 	<ul style="list-style-type: none"> • Jornada completa • Trabajo semanal con las familias • Nutrición • Atención médica 	• Jardín jornada completa
Retorno por cada dólar invertido	7.1	8.6	3.7	?

Fuente: Elaboración Propia a partir de Temple y Reynolds (2007); Heckmann et al 2009; OECD, 2013

*Niños de 3 años.

Estándares de calidad para la educación parvularia en Chile

Teniendo en cuenta las necesidades y condiciones del país, así como la evidencia revisada, el presente estudio realiza una propuesta que contempla seis pilares de calidad. Este modelo prioriza las áreas más relevantes detectadas en la literatura y en las buenas prácticas estudiadas, proponiendo un conjunto de transformaciones plausibles para desarrollar en el contexto nacional. De esta forma, no se busca homologar inmediatamente las prácticas y estándares de países que están aún lejos de nuestra realidad, sino que, por el contrario, tratar de identificar aspectos en los que es posible avanzar en el corto plazo, considerando el crecimiento presupuestario esbozado por el gobierno para los próximos años. Ante esto se propone:

i) Reforzamiento de los coeficientes técnicos al interior de la sala, es decir, la propuesta vela por contar con una educadora de párvulos (mínimo 4 años de formación universitaria) en cada sala.

ii) Disminución de número de niños por grupo. En el caso de sala cuna se reduce de 20 a 14 niños y en los niveles medios de 32 a 24 niños.

iii) Reforzamiento del equipo encargado de la educación de los niños con el apoyo constante de dos profesionales de las áreas de la Psicología y Asistencia Social. Además del apoyo de un asesor pedagógico que trabaje a la par con los desafíos del equipo.

iv) Reforzamiento de las herramientas con las que cuentan las educadoras a través del fortalecimiento del sistema de capacitaciones.

v) Reforzamiento de la infraestructura del establecimiento por medio de agregar una sala extra para el desarrollo de la estimulación psicomotora de los niños.

vi) Reforzamiento del trabajo con las familias.

Tabla 2. Estándares actuales y propuesta de modelo de calidad para niveles medios y sala cuna

	Sala Cuna Actual	Sala Cuna Propuesta Calidad	Niveles Medios Actual	Niveles Medio Propuesta Calidad
Máximo de niños por grupo	20	14	32	24
Educadoras	1/42	1/14	1/48	1/24
Técnicos	1/6	1/7	1/16	1/12
Equipo	Directora no exclusiva	Directora Exclusiva Apoyo Psicosocial Asesor Pedagógico	Directora no exclusiva	Directora Exclusiva Apoyo Psicosocial Aseso Pedagógico

Costos de una educación parvularia de calidad

Para evaluar la posibilidad de la aplicación del modelo a nivel de política pública nacional, fue necesario traducir cada una de las recomendaciones en términos de aumentos de gasto público. Para ello se procedió a comparar los índices de gasto actual de las instituciones que proveen educación parvularia pública con los costos estimados para el modelo de calidad propuesto. De esta manera, fue posible establecer una brecha a nivel de cada institución y también a nivel nacional.

Este análisis arrojó que la mayor proporción del aumento del gasto debe volcarse hacia el fortalecimiento de los recursos humanos, ya sea a través de mejoras salariales, apoyo a través de provisión de herramientas y capacitación, aumento de profesionales en los equipos educativos y mejoras en la cualificación y formación de dicho personal.

i. Costos en recursos humanos

A continuación se compara el gasto promedio actual de JUNJI, VTF e Integra con el costo calculado para una institución que cumpliría con los estándares definidos en esta propuesta³. Para lograr calidad en los aspectos fundamentales es necesario producir cambios significativos en gastos en recursos humanos y gastos de infraestructura. En el caso de gastos en recursos humanos tanto para el nivel de sala cuna como niveles medios (Gráfico 1 y 2), se propone un mayor gasto en personal administrativo, incluyendo un Director exclusivo para dicha función, además de un asistente administrativo. Además, se propone incluir nuevos profesionales en el equipo docente, a saber, una dupla psico-social y un asesor pedagógico.

³ Dado que el gasto más importantes es en recursos humanos, solo se presentan los gastos por institución en esta área. El modelo de calidad también propone un aumento en gastos operativos relativos al mejoramiento de los materiales pedagógicos y del trabajo con las familias.

Gráfico 1. Gastos por áreas en nivel de sala cuna

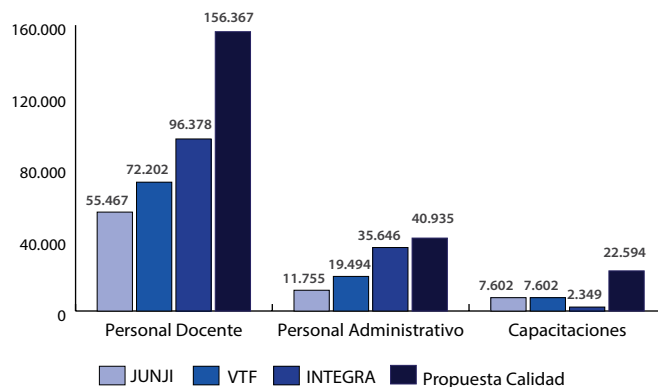
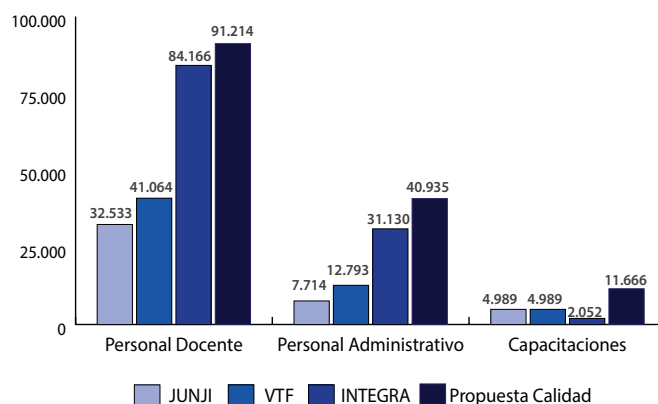


Gráfico 2. Gastos por áreas en niveles medios



Fuente: Elaboración propia a partir de datos entregados por sistema de transparencia por instituciones JUNJI, Fundación Integra y Centro de Estudios MINEDUC

ii. Costos infraestructura

En términos de gastos en infraestructura, tanto para sala cuna como para niveles medios se hace necesario pensar en una política compensatoria para los 3.100 jardines ya existentes, siendo conscientes que no es posible demolerlos y hacerlos de nuevo con los parámetros de calidad. Para nivelar las diferencias entre los actuales estándares y los estándares propuestos se propone que los jardines “antiguos” puedan optar a tres alternativas de mejoramiento de su infraestructura (pueden optar por la 1 y 2 simultáneamente) : i) construcción de una nueva sala para agregar un nivel o una sala multiuso (48 m2); ii) compra de un terreno aledaño para la expansión

del establecimiento (300mt²)³; o, iii) monto para la adecuación de infraestructura existente (a invertir solamente en mejoras de infraestructura con un tope máximo). En la Tabla 3 se ven los gastos asociados para cada alternativa de mejoramiento:

Tabla 3. Gastos asociados a infraestructura

Sala Multiuso 48 m2	\$	34.560.000
Terreno ampliación 300 m2	\$	28.320.000
Adecuación infraestructura	\$	62.880.000
Total	\$	199.329.600.000

iii. Costos por niños

La Tabla 4 muestra lo que gasta actualmente cada proveedor de educación parvularia pública por niño que asiste a sala cuna y cuánto es lo que costaría el modelo de calidad asociado a ese nivel. Se aprecia que todas las instituciones proveedoras del servicio tienen un gasto por niño diferente, siendo la JUNJI la institución que reporta menos gasto por niño. El modelo de calidad, tiene un costo asociado de \$265.802 por niño, lo que evidenciaría que se debiera realizar un desembolso adicional promedio de \$119.494 por niño para alcanzar estándares de calidad en el nivel de sala cuna.

Tabla 4. Gastos actuales por niño y gasto por niño modelo de calidad para nivel de sala cuna

	JUNJI	VTF	INTEGRA	Modelo de calidad sala cuna
Gasto Actual Sala Cuna	\$106.962	\$158.961	\$152.770	\$265.802
Diferencia con modelo calidad	\$158.840	\$106.841	\$113.032	-

Fuente: Elaboración propia a partir de datos entregados por sistema de transparencia por instituciones JUNJI, Fundación Integra y Centro de Estudios MINEDUC

³Se calculo el valor del terreno según el costo promedio del terreno de donde JUNJI tiene sus jardines, que es de 2,36 UF el metro cuadrado. En el caso de la construcción se calculó un valor de construcción de 30 UF el metro cuadrado, que es el valor del metro de hormigón armado reportado tanto por Integra como por JUNJI.

En el caso de los niveles medios, en la Tabla 5 se aprecia lo que reportan gastar actualmente cada proveedor de educación parvularia pública por niño que asiste a un jardín infantil y cuánto es lo que costaría el modelo de calidad asociado a ese nivel. El modelo de calidad tiene un costo asociado de \$168.951 por niño, lo que implicaría que se debiera realizar un desembolso adicional promedio de \$59.903 por niño para alcanzar estándares de calidad en los niveles medios.

Tabla 5. Gastos actuales por niño y gasto por niño modelo de calidad para niveles medios

	JUNJI	VTF	INTEGRA	Modelo de calidad sala cuna
Gasto Actual Niveles Medios	\$70.670	\$105.277	\$133.412	\$168.951
Diferencia con modelo calidad	\$98.281	\$63.674	\$33.539	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos entregados por sistema de transparencia por instituciones JUNJI, Fundación Integra y Centro de Estudios MINEDUC

iv. Costos globales

El mejoramiento total del sistema implica gastar en salas cunas \$233.100.911.544 anuales. Considerando que actualmente se gasta \$128.307.556.368, resultaría necesario incrementar el gasto en este nivel en \$104.793.355.176. Lo mismo sucede en el caso de los niveles medios. Actualmente, se gasta \$193.801.803.432 y el modelo de calidad propuesto implica gastar \$299.921.139.396. El gasto en los niveles medios tendría que aumentar en \$106.119.335.964 por año.

Por lo tanto, el gasto público necesario a invertir en educación inicial de calidad para todos los niños de cero a cuatro años que actualmente asisten a la educación parvularia debería incrementarse en \$210.912.691.140. Es decir, pasar de lo que se gasta hoy, que es \$322.109.359.800, a un total de \$533.022.050.940 en gasto público anual.

Aumentar la cobertura con calidad para 124 mil nuevos cupos implica un gasto de \$687 millones de dólares anuales. Aumentar la calidad para los programas existentes para los 221.041 niños de 0 a 4 años que ya

asisten implica un gasto de US\$ 379 millones anuales. En resumen, el costo anual por ambos, implica un gasto de US\$1.020 millones de dólares anuales, lo que en términos comparados constituye una inversión menor a otras reformas.

Reflexiones finales

Las políticas públicas han sostenido el aumento de la cobertura de la educación parvularia bajo las premisas de programas modelos que cuentan con estándares de calidad estructural significativamente mejores que los estándares que se tienen actualmente en el país. Además, la evidencia internacional muestra que Chile cuenta con estándares muy por debajo de dichos programas modelo y de otros países reconocidos por sus exitosos sistemas académicos.

Para alcanzar beneficios individuales, sociales y avanzar en la disminución de la inequidad existente en el país, resulta fundamental mejorar los requerimientos mínimos de funcionamiento que tienen que cumplir las salas cunas y los jardines infantiles, ya que son indispensables para desarrollar procesos de enseñanza de calidad. Para ello, se propone partir por mejorar los requerimientos existentes para los programas que ya están funcionando y atienden a más de 200.000 niños de 0 a 4 años. El costo asociado de esta medida es la mitad del gasto que implicaría aumentar la cobertura en un 50%.

Como se ha expuesto en este *Informe de Política Educativa*, un aumento de esta magnitud en la cobertura de educación parvularia es costoso. Por lo tanto, es necesario un análisis detallado de la demanda potencial existente para cubrir dicho aumento en la oferta. ¿Responde este aumento de cupos a una demanda no cubierta? En momentos de cambios importantes en el sistema educativo como el actual, es necesario que las decisiones de política pública se tomen con responsabilidad, claridad en los objetivos, y proyecciones adecuadas de los efectos. Invertir en educación parvularia de calidad es un paso necesario para avanzar en el mejoramiento de la calidad de la educación en el país, y el aumento de la calidad tiene que ser para todos.

Referencias

- Barnett, W. S. (1985). The Perry Preschool Program and Its Long-Term Effects: A Benefit-Cost Analysis. High/Scope Early Childhood Policy Papers, No. 2.
- Barnett, W. S. (1995). Long-term effects of early childhood programs on cognitive and school outcomes. *The future of children*, 25-50.
- Barnett, W. S. (2008). *Preschool education and its lasting effects: Research and policy implications*. Great Lakes Center for Education Research & Practice.
- Barnett, W. S. y Belfield, C. R. (2006). Early childhood development and social mobility. *The future of children*, 16(2), 73-98.
- Brooks-Gunn, J. (2003). Do you believe in magic?: What we can expect from early childhood intervention programs. Society for Research in Child Development.
- Doherty, G., Forer, B., Lero, D. S., Goelman, H. y LaGrange, A. (2006). Predictors of quality in family child care. *Early Childhood Research Quarterly*, 21(3), 296-312.
- Economist Intelligence Unit (2012). *Starting Well: Benchmarking early education across the World*. The Economist.
- Heckman, J. J. (2002). Invest in the very young. Ounce of Prevention Fund.
- Heckman, J., Moon, S. H., Pinto, R., Savelyev, P. y Yavitz, A. (2009). Web Appendix for "A Reanalysis of the High/Scope Perry Preschool Program".
- MINEDUC. (2012). Encuesta CASEN 2011: Análisis Módulo de Educación.
- MINEDUC (2014). Base de matrículas educación parvularia. Centro de Estudios Ministerio de Educación
- OECD. (2006). *Starting strong II: Early childhood education and care*. OECD.
- OECD. (2012). *Starting Strong III: A Quality Toolbox for Early Childhood Education and Care*. OECD.
- OECD. (2013). *Education at a Glance 2013: OECD Indicators*
- Phillips, D. A. y Shonkoff, J. P. (2000). *From Neurons to Neighborhoods: The Science of Early Childhood Development*. National Academies Press.
- Temple, J. A. y Reynolds, A. J. (2007). Benefits and costs of investments in preschool education: Evidence from the Child-Parent Centers and related programs. *Economics of Education Review*, 26(1), 126-144
- Vandell, D. L. y Corasaniti, M. A. (1990). Child care and the family: Complex contributors to child development. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 1990(49), 23-37.

Información de los autores

Lorena Rivera

Investigadora del CPCE
Universidad Diego Portales
Investigadora CEPI
lorena.rivera@cpce.cl

Alejandra Cortázar

Académica CPCE - IPP
Universidad Diego Portales
Directora CEPI
alejandra.cortazar@cpce.cl

Francesca Faverio

Investigadora del CPCE
Universidad Diego Portales
Investigadora CEPI
ffaverio@gmail.com

Constanza Vielma

Investigadora del CPCE
Universidad Diego Portales
constanza.vielma@cpce.cl

Comité editorial

Ernesto Treviño, Felipe Godoy, Cristóbal Villalobos y Elisa Aguirre

Sobre los Informes

Los *Informes para la Política Educativa* son publicados por el Centro de Políticas Comparadas de Educación de la Universidad Diego Portales. Su objetivo es ofrecer información y análisis de carácter académico, en un ambiente de respeto al pluralismo, con el fin de enriquecer la discusión de políticas que permitan el mejoramiento de la calidad, equidad y eficiencia de la educación chilena. Las opiniones y conclusiones contenida en estos Informes son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen al Centro de Políticas Comparadas de Educación ni a la Universidad Diego Portales.

Para citar: Rivera, L., Cortázar, A., Faverio, F. y Vielma, C. (2014). Hacia una educación parvularia de calidad: ¿Qué costos tendría para Chile? *Informes para la Política Educativa N°4*. Centro de Políticas Comparadas de Educación, Universidad Diego Portales.

Disponible en www.cpce.cl/ipe

Centro de Políticas Comparadas de Educación

Universidad Diego Portales
Ejército 260- Santiago Chile
Teléfono: (562) 26762805
www.cpce.cl

